

La tempestad de ayer

No hemos visto jamás—dice un colega de Madrid del 13—la naturaleza tan desencadenada, amenazadora é imponente como ayer tarde, de siete á siete y cuarto. La tarde estaba húmeda y nubosa: se sentía ese calor bochornoso y asfixiante que precede á las tormentas. A las seis comenzó á cargarse la atmósfera y á cubrirse el cielo de densos y plomizos nubarrones. A las seis y media las nubes de la parte NNO., espesas y densísimas, adquirieron un tinte cárdeno con manchas violáceas. Las nubes surcaban el espacio con velocidad extrema amontonándose unas sobre otras. Comenzó á soplar un viento frescachón, bien pronto convertido en huracanado, y la gente que invadía las calles de Madrid á dicha hora, comenzó á apretar el paso y á guarecerse en los patios, comprendiendo que algo grave iba á ocurrir, y que se le venía encima el firmamento.

Con efecto, á las siete en punto unas cuantas gotas del tamaño de un duro, anunciaron que la tempestad había llegado. ¡Horrible momento en el que nadie podía calcular la catástrofe y desdichas que presenció ayer Madrid y que quiera Dios no se hayan extendido, como es de temer, á otras poblaciones!

—Duró poco el aguacero, cerca de media hora, pero las gentes creían llegada la hora de un segundo diluvio. Tanto llovía que la columna de agua impedía en algunos momentos ver más allá de dos metros de distancia. Las tempestades de los trópicos no son mayores. Con lo recio de la lluvia coincidía lo furioso del vendabal. Nada resistía la violenta pujanza del viento. Los seculares árboles que respetaba el tiempo eran arrancados de cuajo, los sembrados y hortalizas quedaban abatidos como si la naturaleza anticipase la siega para robar á los labradores el fruto de sus afanes, los coches y tranvías eran derribados, se hundieron casas, se desplomaron techos, se inundaron sótanos, y no hay que hablar de chimeneas derribadas, cristales rotos, casillas destrozadas, etc., etc. Jamás se vió tempestad tan cortejada por las furias.

—Durante la tormenta los carruajes y tranvías que fueron sorprendidos en las calles, circulaban á fuerza de trabajos. El viento agitaba aquel mar que bajaba del cielo, le descomponía en pintorescas cascadas y le arrojaba al interior de las casas en ráfagas tan violentas que semejaban á las olas del mar. Para que nada faltase en este concierto de desventuras, granizó con furia agostando los campos y deshojando los árboles. Era imposible transitar por las calles.

Eran las piedras irregulares y de un grosor extraordinario, y algunas de un peso mayor de 50 gramos.

Se apagó el gas que comenzaba á encenderse precisamente á aquella hora, y hay quienes afirman que se notó trepidación en el suelo, singularmente por la parte Norte de Madrid.

—Todo pudiera soportarse con resignación, si la tempestad no hubiese costado la vida á muchas personas y no hubiese arrasado los campos en la vasta extensión comprendida en el radio del ciclón. ¡Y sabe Dios, colocados en el aislamiento en que anoche se encontraba Madrid, sabe Dios las víctimas que tendremos que registrar mañana y las desdichas que tendremos que lamentar!

—A las ocho recibió el director de Sanidad parte verbal de los guardas de Vista Alegre, diciéndole que la tromba había causado infinidad de desperfectos en el suntuoso palacio y deliciosos jardines que fueron del señor marqués de Salamanca, hoy propiedad del Estado. La mayor parte de los techos del Palacio se habían derrumbado, los árboles seculares de la posesión estaban arrancados de cuajo; el tranvía de Carabanchel fué derribado por el viento, quedando muerto uno de los viajeros y resultando varios heridos, algunas casas del pueblo de Carabanchel quedaron cuarteadas y unas 20 quedaron hundidas. Aquello era una desolación.

El señor Zugasti dió en el acto cuenta de lo ocurrido al ministro y al gobernador interino de Madrid, y por orden del primero pasó á visitar el hospital del Carmen, situado en la calle de Atocha, en la que el huracán derribó toda una fila de árboles y arrancó algunas losas de cuajo.

El señor ministro de la Gobernación, después de dar instrucciones al gobernador y dictar algunas medidas, se dirigió con el alcalde á los lavaderos del Puente de Toledo y de allí pasó á Carabanchel, en cuyos puntos fué donde causó el ciclón más estragos. A la una de la madrugada seguía el ministro en el lugar de la catástrofe. En Vista Alegre no ha habido ninguna desgracia personal, pero sí gravísimos desperfectos.

—La Dirección de Comunicaciones dió parte al ministro de la Gobernación de hallarse interrumpidas todas las líneas telefónicas que arrancan de Madrid. Estamos, pues, absolutamente incomunicados. Témesse que la recomposición del telégrafo sirva para anunciarnos nuevas desdichas. Se ignora lo que haya podido ocurrir en los pueblos inmediatos á Madrid y en aquellos por donde haya pasado la tromba, pero se presiente una desolación en la tierra y en el mar. Se ignora también la extensión de los desperfectos telefónicos.

Los postes de algunas líneas han desaparecido.

—El viento arrancó y deshizo, exparciéndoles á gran distancia, los puestos é instalaciones de la pradera de San Isidro, ya colocados para los días de la famosa y popular

romería. En los montículos donde está situada la iglesia del Santo Patrón de Madrid, no quedó en pie un tinglado. Habrá necesidad de reconstruirlo todo. Allí resultaron cuatro heridos y cuatro contusos.

—A la una y media de la madrugada regresaron a Madrid, el señor ministro de la Gobernación y el alcalde, después de haber recorrido los sitios que hemos indicado. De los partes que recibieron en el camino y de los cadáveres que vieron, resulta que a esa hora tenían noticia de haber muerto 28 personas, entre ellos varios niños. Los heridos ascendían a 89.

Se explica tanta desgracia teniendo presente que en los lavaderos se habían refugiado muchas personas a quienes sorprendió el vendaval en las riberas del Manzanares.

Aún hubieran sido más y mayores las desgracias si el ciclón aparece una ó dos horas más tarde y hubiesen regresado los trabajadores a sus hogares. A la circunstancia de hallarse muchos de estos fuera de sus casas, debieron su salvación.

El ministro y el alcalde dictaron sobre el terreno infinidad de medidas, procurando la mejor y más pronta traslación y curación de los heridos.

—De las pruebas hechas a las dos de la madrugada, resultan francas las líneas de Extremadura, Portugal y Castilla; están interrumpidas las comunicaciones con Valencia, Cataluña, Aragón, Francia y Norte de España.

—El mayor número de desgracias ha ocurrido en el paseo Imperial, cuyos lavaderos se hundieron, cogiendo a gran número de personas entre los escombros. Hasta la una de la madrugada se habían extraído 17 muertos y 18 heridos, añadiéndose que entre los escombros que se continuaban removiendo había unas 30 personas. La emoción que esto produjo fue tan grande, que se hizo necesario pedir fuerzas para impedir a la gente que penetrara en la casa de socorro y permitiese curar a los heridos.

El lavadero de Santa Teresa también se hundió, causando heridas graves a una persona y leves a otras dos, y originando pérdidas de consideración que se calculan de 40,000 pesetas.

—Los destrozos en las casas han sido considerables en todas partes, aunque como ya hemos dicho, han padecido más en las calles del Mediodía.

Los árboles arrancados de raíz fueron muchísimos. Solo en la calle de Atocha hubo 56; en la plaza de las Cortes, en el Prado, sobre todo en la acera de los impares, en la cuesta de Toledo y paseos inmediatos, ha sido el número incalculable.

De los puestos del paseo del Prado no quedó uno solo en pie. Como hemos dicho, varios coches y otros carruajes fueron volcados y aun arrastrados, y de la iglesia de San Jerónimo uno de los hermosos chapiteles góticos desapareció, y el otro quedó torcido.

—En la estación de las Delicias el huracán arrastró varios wagones que fueron a parar al puente sobre el Manzanares, donde descarrilaron, y en la aguja de la estación descarrilaron también algunos otros, impidiendo la salida y entrada de los trenes. Los muelles han sufrido algunas averías, pero no hubo desgracias personales. La línea telegráfica, interrumpida.

—En la plaza de Antón Martín el viento volcó un coche y le arrastró precipitadamente hasta la iglesia de San Juan de Dios, causando la muerte a una niña, que, arrollada por la tromba, fué a parar bajo las ruedas del mismo.

En la calle del Doctor Fourquet se espantó el caballo de otro coche, derribando al suelo al conductor y causándole algunas heridas, aunque no de gravedad. Episodios como estos hubo tantos, que nos es imposible referirlos.

—La Tienda-Asilo de la calle de Drumen, abierta pocos días hace, se hundió por completo cuando había en ella gran número de pobres comiendo, resultando unos 40 heridos, de los cuales 20 son de alguna gravedad.

—En la quinta de la Esperanza se hundió también la techumbre de una habitación destinada a guardar trapo, causando la muerte a dos mujeres.

—En las Ventas del Espíritu Santo y el barrio de Vista Alegre quedaron destrozadas gran número de viviendas y establecimientos, por lo que hoy irá el arquitecto municipal a visitar aquella barriada para examinar las casas. Solo hubo allí dos personas contusas.

Los arquitectos de Gobernación y municipales no se dieron punto de reposo durante la noche. Por indicación suya se mandaron desalojar algunas casas.

—En los Mataderos hubo varias casas que quedaron en parte destruidas.

Las galerías del cementerio de San Isidro se habilitaron para curar heridos.

Grandes chimeneas de fábricas fueron destruidas.

—En la ronda de Valencia y en el barrio de las Peñuelas hubo 29 heridos.

La cruz de la cúpula de la iglesia de Santa Isabel, que es de hierro mazizo y de gran grueso, se dobló.

En la puerta de Atocha la casilla de los guardias de consumos fué destrozada.

El pasadizo de zinc del hospital de San Carlos se vino todo él abajo.

—A las nueve y media de la noche se encontraba interrumpida la línea férrea del Norte a consecuencia de haber descarrillado un tren en el paso nivel momentos antes.

Todas las vallas de la estación del Mediodía quedaron destrozadas. Muchas casas contiguas que constituían un solo piso se vinieron abajo.

Las casas denominadas de Marin, en el paseo de las Delicias, sufrieron grandes destrozos en las boardillas y pisos altos.

Los vecinos tuvieron que echarse precipitadamente á la calle.

El lavadero del Frascuelo también se hundió.

En la plaza de las Cortes la verja y arbolado quedaron destrozados.

—Como se vé, el ciclón causó más estragos en la parte baja de Madrid, puesto que la parte Norte y Noroeste, hasta esta madrugada, no se tenían noticias de que hubieran causado mayores daños.

—El depósito judicial de cadáveres quedó hundido por completo, de tal modo, que es precisa su nueva construcción.

Hasta tanto, es lo probable que se instale en el hospital de Vallehermoso, que estuvo destinado á coléricos.

—También oímos que en una de las sacramentales se habían hundido las tapias causando la muerte á cuatro personas y herido á otras cinco, que se habían refugiado al abrigo de la misma.

No pudimos confirmarlo.

—En la calle de Atocha, como en otras muchas, varias mujeres cayeron al suelo, haciéndolas rodar el viento por las aceras.

En la calle de Buenavista, la casa de vecindad número 44 se hundió, ocurriendo allí desgracias que en este momento no se pueden precisar.

La fuerza de la Guardia civil del cuartel del Duque de Alba salió para auxiliar á los heridos de los lavaderos.

Sobre el Hospital Provincial cayó una chispa eléctrica, dando lugar á un pequeño incendio en las boardillas, que fué sofocado al instante.

En algunos distritos apenas hubo alarma, mientras que en otros la gente sintió pavor. Fueron estos la Latina, Inclusa y Hospital, que es donde más desgracias ocurrieron.

Puede calcularse la fuerza del viento por este hecho. Una gran campana de la torre de Vista Alegre fué arrancada y arrojada á enorme distancia. ¿Qué mucho, pues, que los sombreros y paraguas llegasen á los tejados?

—Los heridos curados en diferentes casas de socorro son 50, algunos de los cuales fallecieron.

—La mayor parte de los heridos proceden de los lavaderos, del paseo Imperial, de la Tienda-Asilo de la calle de Drumen y de la calle de Buenavista, curándose casi todos ellos en la casa de socorro del distrito de la Latina, Inclusa y Hospital provincial.

En las casas de socorro de la Inclusa y de Latina entraban los heridos por carros. Cuatro de aquellos fallecieron en el camino, entre ellos dos niños de pecho.

En la casa de socorro del distrito de la Inclusa se curaron 32 heridos, y en la de la Latina próximamente 50. Allí murieron otros dos niños.

—En la plaza de las Cortes, descansa en paz, mostrando á los curiosos sus nudosas y largas raíces el árbol más hermoso de Madrid. El famoso cedro de Odara, cuya elegancia y gallardía cantó en versos endecasílabos el general Ros de Olano.

—El pueblo de Carabanchel Bajo es, sin duda, uno de los que más han padecido. Son contadísimas las casas que no han sufrido desperfectos de consideración.

En la mayor parte han desaparecido las techumbres y muchas se han derrumbado.

El terror que se apoderó de aquellos habitantes en los primeros momentos, fué inmenso, aunque no era posible que calcularan toda la extensión del mal.

Repuestos los ánimos y dispuestos aquellos desdichados á hacer frente al mal, pudieron apercibirse de las muchas desgracias de que eran víctimas.

Cuando llegaron el ministro de la Gobernación y el gobernador interino, sabían ya que había cuatro niños muertos y 16 heridos graves, 11 del pueblo y uno forastero, gravísimo.

—La mayoría de las líneas telefónicas de Madrid se han destrozado. La dirección imprime gran actividad y mañana probablemente quedarán compuestas.

—En el hospital general ingresaron 74 heridos, de los que quedaron 54 en el establecimiento, de éstos, hasta la una de la tarde de hoy, no había fallecido ninguno, aunque existen varios en grave estado. Los restantes se trasladaron por su deseo, á sus domicilios después de curados.

—La diversidad de origen y la necesaria confusión con que llegan á nosotros los detalles referentes á los horribles efectos de la tempestad de ayer, no nos permiten dar unidad á la anterior reseña, ni evitar algunas repeticiones, que seguramente notarán nuestros lectores y sabrán disculpar, teniendo en cuenta la falta de tiempo para ordenar nuestros trabajos.

Correspondencias

MADRID, 13 DE MAYO DE 1886.

Esta corte está siendo víctima de los efectos de un espantoso ciclón. La consternación es general. En verdad que no hay para menos, pues no tiene precedente en los anales de esta coronada villa. En todas partes han sido tron-

chados los árboles, derribados los faroles, han sido arrancadas de cuajo las puertas de algunas tiendas, se han derribado algunas casas, y lo que es peor, hay que lamentar muchas desgracias personales, más de 50 muertos y de 300 heridos.

La catástrofe ha sido horrible. Todo el mundo está bajo la penosa impresión que ha producido este hecho.

No pasaré á describirlo porque son estrechos para ello los límites de una carta, y además, porque creo que LA VANGUARDIA, siguiendo la costumbre de tales casos, reproducirá la relación de algún periódico de esta corte.

Algunos diputados catalanes, en vista de que en la candidatura para la Comisión de actas no figuraba ningún catalán, se propusieron sacar triunfante al joven y distinguido letrado don Juan Cañellas, y han logrado su propósito. Lo celebro y le doy mi parabién, pues es diputado de méritos propios y para quien se presenta muy risueño el porvenir.

A las once menos cuarto se han reunido los ministros en Consejo, bajo la presidencia de S. M.

Según costumbre, el señor Sagasta hizo el resumen de la política exterior é interior, dando cuenta á S. M. de las desgracias ocasionadas anoche por la tormenta, en cuya tarea le ayudó el señor ministro de la Gobernación, testigo presencial de las desdichas causadas por el huracán.

La reina mostró deseos de visitar á los heridos, pero tuvo necesidad de desistirse de su propósito en vista de que el médico de guardia, señor Ledesma, manifestó á los ministros que su estado delicado se lo impedía.

S. M. reunirá esta tarde en palacio á las señoras de las juntas parroquiales de Beneficencia, para que en su nombre visiten á los heridos, les prodiguen todo género de recursos y consuelos, y recojan á los niños que han quedado desamparados, que serán colocados en un colegio.

Después del Consejo, el ministro de Fomento ha puesto á la firma de S. M. varios nombramientos reglamentarios de inspectores del cuerpo de ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y el de Gracia y Justicia algunos indultos de penas leves.

A las doce y diez minutos ha terminado el Consejo, reuniéndose después los ministros en la secretaría de Estado.

Al señor Camacho visitaron ayer los señores Moret y González (don Venancio), conversando con su compañero largo rato. Se abriga la esperanza de convencer al señor Camacho para que descanse en el campo unos diez ó doce días; seguros los que así lo aconsejan, de que se repondrá perfectamente de sus dolencias.

También el señor conde de Xiquena se encuentra hoy bastante mejor que ayer.—M.

COMPANÍA DE LOS FERROCARRILES DE TARRAGONA Á BARCELONA Y FRANCIA

MOVIMIENTO

Con el fin de facilitar la concurrencia á la feria y corrida de toros que se verificará en Tarragona el domingo próximo, 16 del corriente, se expedirán en dicho día los trenes extraordinarios siguientes:

1.º Uno que saldrá de Valls para Picamoixóns á las 11'33 de la mañana, enlazando en la última de dichas estaciones con otro especial que saldrá de Montblanch á las 11'30 de la mañana, llegará á Tarragona á la 1'35 de la tarde.

2.º Otro que saldrá de Picamoixóns para Valls á las 10 de la noche, en el cual podrán regresar á la última de dichas poblaciones los viajeros que utilicen el tren especial de la Compañía del Norte, que saldrá de Tarragona para Montblanch á las 8'30 noche.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Barcelona, 13 mayo 1886.—Miguel Victoriano Amer, secretario.

v

COMPANÍA DE LOS FERROCARRILES DE TARRAGONA Á BARCELONA Y FRANCIA

Movimiento

AVISO AL PUBLICO

Con el fin de facilitar el regreso de los viajeros, que el domingo próximo, 16 del corriente, vengán á esta capital para la corrida de toros que se verificará en la tarde del